



Y si tienen razón y el “parricidio político” está a punto de iniciar

Por Armando Reyes Vigueras

Cuauhtémoc Cárdenas, de acuerdo con testimonios públicos, impulsó la carrera de Andrés Manuel López Obrador en el PRD, un respaldo que permitió al ahora expresidente iniciar el recorrido hacia la jefatura del Estado. Sin embargo, para ascender a la posición política más importante del país, el también exjefe de Gobierno de la capital cometió lo que en este ámbito se denomina “parricidio político”.

Diversos analistas explicaron en su momento la necesidad de López Obrador de romper con su “padre político” para gobernar con autonomía. El episodio evocó la ruptura histórica entre Lázaro Cárdenas y Plutarco Elías Calles, que culminó con el exilio de este último para que el impulsor de la expropiación petrolera ejecutara su proyecto sin interferencias.

Hoy, la historia parece repetirse entre la presidenta Claudia Sheinbaum y su antecesor.

La salida de Adán Augusto López Hernández de la coordinación de los senadores morenistas —tras denuncias sobre sus vínculos con Hernán Bermúdez Requena— y la remoción de

figuras ligadas al antiguo régimen, como José Antonio Romero Tellaeche (CIDE) y Marx Arriaga (SEP), sugieren un deslinde estratégico. A esto se suman las versiones sobre un reclamo de Andrés Manuel López Beltrán por la filtración de imágenes de su viaje a Tokio, presuntamente originada en el actual Gobierno

federal. El hilo conductor es evidente: la purga de personajes cuya lealtad primordial pertenece al fundador del partido.

Este escenario debe leerse también bajo la óptica de la sucesión de 2027, que ya anticipa fracturas. Saúl Monreal insiste en contender por la gubernatura de Zacatecas pese a la directriz presidencial contra el nepotismo electoral —su hermano David Monreal es el actual mandatario—. Asimismo, los aliados del PT y el PVEM rechazan las condiciones que la administración federal busca imponer en la reforma electoral. El Partido Ver-

de, en particular, amaga con competir en solitario en San Luis Potosí y Quintana Roo, lo que complicaría la hegemonía de Morena.

Los cambios en el gabinete y en el Senado se interpretan como golpes de autoridad de una presidenta que, además, ha comenzado a modificar estrategias heredadas, notablen-

te en materia de seguridad pública.

López Obrador rompió con Cárdenas hasta el punto de llamarlo “adversario político”. Claudia Sheinbaum, consciente del peso simbólico de su mentor, parece haber optado por una vía distinta: neutralizar primero los brazos operativos del expresidente. De ser necesario, el proceso podría culminar en una ruptura total para consolidar un proyecto propio, hoy acechado por los denominados “puros” del movimiento. Pronto sabremos si el “parricidio político” de este sexenio se consumará bajo la luz pública o mediante una sutileza que lo haga pasar desapercibido.

• Mis redes: <https://linktr.ee/areyesvigueras>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

Los cambios en el gabinete y en el Senado se interpretan como golpes de autoridad de una presidenta que, además, ha comenzado a modificar estrategias heredadas, notablemente en materia de seguridad pública.